

Nos dimos un abrazo lento, lento  
como un hombre cansado de su vida...  
Nos dimos un abrazo como todos  
mis abrazos, la calma que precede  
al trago amargo de encontrarse a solas  
con tu historia. Sí, fue un abrazo hondo,  
profundamente hondo, como un sueño  
de paz. ¡Abrazándonos duró tanto  
el tiempo!... fue un abrazo eterno. Antes  
nada. Después la soledad inmensa.  
Porque el final es siempre separarse.

Cuando las sombras eternizan  
el lento paso a paso de mi senda...  
cuando me hiere un vendaval  
de besos desangrándome...  
con el alma tallada  
a cicatrices, en la soledad  
de mi silencio, llego  
a ti, Señor, perdido  
el rumbo, como un náufrago.  
Llego, Señor,  
a ti  
esperando me vuelvas  
el solo norte de mi vida,  
un corazón,  
único fin de mi existencia.

Deja en el sur la luna su piel sobre las sendas.  
Brillantes centellean tus ojos como un astro.  
Llegas como la lluvia de abril a los trigales.  
Como la mar derramas tus aguas en mis manos.

¡Es tu recuerdo hermoso y cruel como el crepúsculo!  
¡Hiriente y bello como los rayos del ocaso!

Mas hoy la noche es sombra. Yace la luna muerta.  
Tus ojos ya no brillan celestes en mis campos.  
Está mi espiga seca, desérticos tus mares.  
Mis sueños ya no beben el agua de tus labios.

Pero mi olvido es lento, eternamente lento.  
Como una nube lenta y triste de verano.

Victor Jiménez

«Libertad no conozco sino la libertad  
de estar preso en alguien...»

L. Cernuda.

### QUISIERA TANTO

Quisiera beber de tu aliento  
Quisiera, como glóbulo rojo,  
navegar en tu sangre.  
Quisiera, como quiste ansiado,  
adherirme a tu carne.

Tu aliento, mi aliento.  
Tu sangre, mi sangre.  
Tu carne, mi carne.

Quisiera no saber  
dónde empiezas ni dónde acabas,  
e ignorar dónde acabo  
y dónde empiezo.

Seremos un todo  
de la nada,  
y nada...  
en un todo.

Esta será:  
la auténtica, la añorada,  
la ansiada

LIBERTAD

«Aquel magnolio fue siempre para mí  
algo más que una hermosa realidad: en él  
se cifraba la imagen de la vida.»

Cernuda.

### HOMENAJE

Sembraré un magnolio  
en tu memoria  
en cualquier rincón  
del humano paraíso.

Ascenderá su fragancia  
eterna, blanca, pura  
a los vastos confines del mundo  
para dejar tu voz prendada  
en las doradas horas de la tarde.

Acudirán los mirlos silenciosos  
para propagar tu verdad;  
la verdad de tu palabra  
jamás escuchada.

Buscarán las sombras cada año  
nuevos poetas adolescentes,  
y beberán la vieja savia  
del buen maestro olvidado.

Y se te postrarán en tierra,  
y te mostrarán sus bellezas incipientes  
para rendirte tributo como dios.

## LA REALIDAD DE UN SUEÑO

Sé que te irás;  
me lo ha dicho la tarde,  
la brisa de la mañana;  
me lo ha dicho el canario  
mustio en su jaula de metal.

Sé que te irás;  
me ha dicho tu mirada lánguida  
minutos antes del sueño,  
tu fingida sonrisa por el suelo  
esperando ser recogida por alguien.

Sé que te irás;  
me ha dicho mi carne  
que te vas desprendiendo;  
me lo ha dicho tu amor  
que se ha ido y no lo encuentro.

Me lo has dicho tú,  
que te vas. ¿Te vas?  
¡Espera...! Es sólo,  
un sueño.

Juan Antonio Gago Rodríguez.

